

**“GLORIOSA RESURRECCIÓN”
(JUAN 20:1-10)**

**(Domingo 24 de abril de 2011)
(No. 411)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

***“... ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado...”
(Lucas 24:5-6).***

V. C. NUESTRA FE DESCANSA EN EL DIOS VIVO Y VERDADERO.

Parecía todo perdido. Como a veces nos parece en ciertas circunstancias. Para los discípulos, las cosas que habían pasado los envolvían en un mar de dudas y confusión.

¿Qué había pasado con el poder del Señor Jesucristo tantas veces mostrado ante sus asombrados ojos? ¿Qué había sucedido con aquel poder en la predicación, en la enseñanza; o aquel poder en las sanidades, o ante los elementos de la naturaleza, o ante los mismos demonios y aún ante la misma muerte al resucitar a varios?

Ahora, con su muerte tan cruenta, tan ignominiosa, parecía que ese poder se había extinguido. Aquella luz resplandeciente se había apagado. El mismo cielo se había vestido de negro cuando el Señor daba su vida por cada ser humano allá en la cruz.

Pero, ¿Verdaderamente se había terminado ese poder?

¡No!. ¡Todo lo contrario!

Dios había reservado para ese preciso momento la manifestación más gloriosa de su Poder. Ni en la creación, ni en su nacimiento virginal, ni aún en la venida del Espíritu Santo a su iglesia en el día de Pentecostés, en ningún otro acontecimiento en la historia se iguala la magnificencia del poder divino que en la resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Es el primer día de la semana, equivalente a nuestro domingo, es muy de mañana cuando de pronto, en la tumba de nuestro Señor un ángel rompe los sellos de la orgullosa Roma y remueve la pesada piedra, la Biblia dice que hubo un gran terremoto. Dios movió la naturaleza terrestre conmoviendo su orden.

Esa misma naturaleza que fue conmovida anteriormente cuando el Señor murió, vuelve a conmoverse cuando el Señor resucita.

Dios manifestó su Poder y su Soberanía moviendo la tierra como un testimonio de su Grandeza y como una proclamación de que el Señor Jesús vive.

Jesucristo resucitó gloriosamente. ÉL se levantó de la tumba, venció a la muerte, volvió a la vida por sí mismo.

La Biblia dice que los ángeles anunciaron la resurrección de Cristo a las mujeres que fueron a visitar el sepulcro ese día siendo aún oscuro.

Y es que la gloriosa resurrección del Señor es motivo de gran gozo, de exuberante alegría, de interminable regocijo.

Sí. ¡Nuestro Señor vive! ¡Vive y Reina para siempre!

Todos los pasajes bíblicos donde se narra la gloriosa resurrección de Cristo son una invitación a motivarnos para hacer varias cosas a fin de unirnos a este mismo regocijo y vibrante testimonio.

1. Es un motivo para correr.

Es interesante observar el verbo correr en varias ocasiones en este pasaje que nos comparte el apóstol Juan.

María Magdalena corrió: ***“El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto” (Juan 20:1-2).***

Los dos discípulos, entre ellos Simón Pedro y el otro, a quien amaba Jesús que seguramente es Juan, también corrieron hacia la tumba del Señor: ***“Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro” (Juan 20:3-4).***

Nosotros también hemos de correr para dar las buenas nuevas de gran gozo que Jesús no está muerto sino vive y vive para siempre.

Pablo nos recuerda que nosotros como cristianos también somos corredores espirituales: ***“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis” (1 Corintios 9:24).***

Así pues, nosotros corramos a dar la noticia de la resurrección de Cristo.

2. Es un motivo para ver.

Otro verbo que se repite varias veces es “ver”.

María Magdalena vio quitada la piedra del sepulcro. Juan vio los lienzos puesto allí. Simón Pedro vio los lienzos puestos allí y el sudario enrollado en un lugar aparte.

El evangelista Juan dice que él vio y creyó.

Creo que mayor que las evidencias de los lienzos y el sudario que estaban allí, para estos discípulos, la prueba más grande fue encontrar la tumba vacía.

¿Para nosotros cuáles son nuestras evidencias de que Cristo vive? ¿Nuestra salvación? La paz que sentimos, la seguridad de la vida eterna, el consuelo que el Señor nos da en nuestro corazón, su respuesta a nuestras oraciones.

Cuando se sienta triste, solo, acongojado, atribulado, recuerde que Alguien le ama, murió por usted y con poder resucitó para estar siempre con usted. ¿Puede usted verlo a su lado hoy?

¡El Señor le conceda que pueda “ver” a cada día y a cada instante claras evidencias de que Cristo vive!

3. Es un motivo para creer.

Los apóstoles entraron al sepulcro, vieron y creyeron: ***“Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó” (Juan 20:8).***

Usted y yo no tenemos un sepulcro a donde ir y creer, pero sí tenemos una abundante evidencia bíblica suficiente para creer.

Dios espera que cada uno de nosotros crea que Jesús murió, pero también resucitó. ¿Lo cree usted? ¿Cree usted que Jesucristo vive y espiritualmente está aquí entre nosotros?

Quizá todos podemos decir que sí. Pero creo que más que decir, debemos demostrar que creemos en un Señor vivo que es capaz de escuchar y contestar nuestras oraciones por muy altas que sean nuestras peticiones.

Y es que de nuestro Señor es la resurrección, ÉL puede volver a la vida lo que ha muerto en nosotros o en nuestros seres queridos. Así, de la misma manera como lo hizo con aquellos huesos

secos en el valle que relata el profeta Ezequiel, puede volver a dar vida al amor, la confianza, el cariño, la ternura, la comprensión.

Por favor, nunca olvide lo que el mismo Jesús le dijo a Marta, la hermana de Lázaro: “...**Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá**” (Juan 11:25)

Porque Cristo Vive sabemos que tendremos la victoria sobre todas nuestras aflicciones y tribulaciones. Jesús no está muerto.

En cierta ocasión que Martín Lutero se encontraba abatido por las pruebas y la persecución. Su esposa, Catalina Von Bora, al verlo así se vistió de luto. Cuando Martín le pregunta por qué se había vestido así, ella le respondió: “Porque Dios está muerto”. De inmediato Lutero le dice: ¿Qué dices? ¡Dios no está muerto! ¡ÉL vive y reina para siempre! Entonces su esposa le dice: Si Cristo no está muerto y vive y reina para siempre ¿Por qué te sientes así?

Por favor, no permita que su fe pierda la esperanza. ¿Cuáles son esas cosas de las cuales ya ha perdido toda esperanza? ¿Qué su esposo vuelva a los caminos del Señor? ¿Qué su esposo, hijos o hijas se conviertan o se consagren? ¿Qué su hijo cambie su forma de ser grosera e ingrata? ¿Qué en su hogar reine el gozo, la paz, el amor? ¿Qué vuelva la confianza en su matrimonio?

Recuerde que para Dios nada es imposible. Dios le hizo una pregunta al mismo Abraham: “**¿Hay para Dios alguna cosa difícil?...**” (Génesis 18:14).

Es la misma pregunta que le hace a usted el día de hoy. ¡Jamás pierda la esperanza! ¡Nuestro Señor Vive y es el Todopoderoso!

¡El Señor le conceda siempre dar evidencias de su fe en un Dios Vivo y no muerto!

4. Es un motivo para decir.

Los ángeles dijeron a las mujeres que Jesús no estaba en el sepulcro, pues había resucitado.

María Magdalena y las otras mujeres dijeron a los apóstoles que Jesús vive.

Los caminantes a Emmaús dijeron a los discípulos que le habían visto y como le habían reconocido al partir el pan.

Los apóstoles dijeron a Tomás: “**Al Señor hemos visto**” (Juan 20:25).

Sí. La resurrección de Cristo es un motivo para decir. Decir a los demás que nuestra fe descansa en un Cristo Vivo.

Es cierto, que al Señor no le podemos ver físicamente. Pero tampoco los discípulos de otros líderes y sin embargo son muy buenos publicadores de sus filosofías. Carlos Taze Russell, Elena G. De White o José Smith, son personas que están bien muertas, cuyos simpatizantes jamás vieron y no pueden ver actualmente, sin embargo, ¡Qué fieles son! Son de admirarse sus seguidores porque ellos salen a proclamar en las calles, en las casas, en los hospitales, etc. sus doctrinas.

Creo que en cierta forma debiéramos sentirnos avergonzados.

Pero, tenemos nuevas oportunidades de ir y decir a toda la gente que hay un Salvador, es Cristo el Señor, que si bien murió en la cruz del calvario, fue sepultado, pero también resucitó de entre los muertos.

El ángel que hablaba a las mujeres quienes llegaban dispuestas a ungir el cuerpo del Señor con aquellas especias aromáticas, les dijo cuatro verbos: “**Venid**” “**Ved**” (Mateo 28:6) y también “**Id**” “**Decid**” (Mateo 28:7). Tenemos en estas palabras una encomienda que se nos hace: Proclamar la resurrección de Cristo.

Quizá nos tilden de locos porque quizá nuestro mensaje parezca increíble a muchas personas, pero es un mensaje cierto, real, verídico y sobre todo alentador.

Amados, el mensaje de resurrección es y será siempre el mensaje de los cristianos.

Nuestro Señor Jesucristo es el Único que se ha levantado de la tumba y lo hizo para nuestra justificación y para que se anuncie en su Nombre, el perdón de pecados.

**¡Tomemos hoy la decisión de correr, ver, creer y decir que Cristo Vive y Vive para siempre!
¡Aleluya! ¡Amén!**

**Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.**